JMJ
CURSO SOBRE EL EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN Jn 19, 38-42;

CLASE 51 A.M.S.E.

La sepultura

Aquí termina el relato de la Pasión de Jesús. El siguiente capítulo trata sobre Su Resurrección.

ñEl sacrificio del Señor comienza a producir sus frutos. Así, los que antes tuvieron miedo, ahora se confiesan valientemente discípulos de Jesús, y cuidan de Su Cuerpo muerto con extremada delicadeza y generosidad.ò (BdN, p. 9742).

El Hijo del hombre murió y fue sepultado. Él que cuando vino a este mundo entregó Su cuerpecito vulnerable a manos amorosas que lo acogieron, arroparon y recostaron en un pesebre, ahora que dejó este mundo también fue acogido y arropado por manos amorosas que lo recostaron en Su sepultura.

R E V I S I Ó N D E S G L O S A D A D E Jn 19, 38-42;

19, 38 DESPUÉS DE ESTO

Se refiere a la escena inmediata anterior, en la que el soldado vio que Jesús había muerto y le traspasó con su lanza el costado (ver Jn 19, 33-35)

JOSÉ DE ARIMATEA, QUE ERA DISCÍPULO DE JESÚS, AUNQUE EN SECRETO POR MIEDO A LOS JUDÍOS

Por el evangelista san Lucas sabemos que José de Arimatea era un hombre rico y respetado en Jerusalén, pues era miembro del Sanedrín, un consejo de 71 ancianos que regía la vida del pueblo judío y era la máxima autoridad religiosa, civil y judicial.
También sabemos que no estuvo de acuerdo en que condenaran a muerte a Jesús (ver Lc 23, 50-51).
En un principio, preocupado no sólo por las críticas, sino por otras graves consecuencias que podría sufrir si se sabía que era discípulo de Jesús, lo seguía en secreto. Pero en esta hora decisiva, cuando no había tiempo que perder para rendirle el homenaje final a su Maestro, se sobrepuso a su temor, se dejó conducir por el amor.

REFLEXIONA:
Hay quienes malinterpretan los textos en los que Jesús habla, casi siempre despectivamente, del dinero (ver Lc 16, 9-13), y consideran que Él desprecia a los ricos y sólo ama a los pobres, y que para seguirlo hay que ser pobre. Eso no es verdad. Jesús no desprecia a nadie. Cuando hablaba del dinero en términos peyorativos, lo hacía para advertir que no hay que apegarse a éste (ver Lc 12, 15). Y recomendaba a los ricos que no acumularan riquezas, sino las emplearan para el bien (ver Lc 12, 21.33-34).

REFLEXIONA:
Tal vez a alguno pueda sorprender enterarse de que Jesús tenía discípulos ósen secretoô, que lo seguían ocultamente porque tenían miedo de poner en riesgo su posición en el mundo religioso, político y social de su tiempo; temían ser señalados, criticados, incluso expulsados de los grupos a los que pertenecían. Se podría pensar que Jesús no toleraría a gente así, miedosa y ócagachonaô, que les exigiría que se definieran claramente, que no tuvieran miedo. Pero no es así. Jesús los aceptaba como eran. Sabía que les tomaría tiempo atreverse a revelar su relación con Él, y les tuvo paciencia.

Así también es con nosotros. Viene a nuestro encuentro ahí donde nos encontramos, en medio de nuestras dudas o temores, de nuestra falta de compromiso, de nuestra preocupación por el óqué

diránô Y espera pacientemente a que nos decidamos a revelar sin pena nuestra fe en Él y compartirla con quienes nos rodean.

PIDIÓ A PILATO AUTORIZACIÓN PARA RETIRAR EL CUERPO DE JESÚS. PILATO SE LO CONCEDIÓ.

Como José de Arimatea era un miembro muy respetado del Sanedrín, Pilato ni le discutió. Le concedió de inmediato lo que pidió, pues además ha de haber estado aliviado de deshacerse lo más pronto posible de ese crucificado que aun muerto lo seguía incomodando.
Hace notar san Marcos en su Evangelio, que José de Arimatea ñ*tuvo la valentía*ò de pedirle a Pilato el cuerpo de Jesús (ver Mc 15, 43). Su amor por Jesús lo hizo pasar de discípulo vergonzante a valiente.

ñQue nadie diga que José actuó así porque ahora ya no tenía miedo del poder de los judíos. Más bien vino a pesar de su miedo.ò (san Juan Crisóstomo, Homilías sobre el Evangelio de Juan, 85, 3).

REFLEXIONA:
Cuando Jesús nos pide ser humildes, hay quien malinterpreta esto y considera que se trata de hacernos menos, de negar nuestros dones y talentos, pensar que no valemos nada. Se equivocan. Todo lo que somos y tenemos nos lo ha dado Dios. Recordemos la pregunta de san Pablo: ñ*¿qué tienes que no hayas recibido?*ò (1Cor 4,7). Él lo preguntaba para corregir a quienes presumían de lo que tenían, como si tenerlo fuera mérito propio, les recordaba que lo recibieron de Dios. Pero sus palabras pueden aplicar también a quienes se van al otro extremo y con falsa modestia, aseguran que no valen nada, que no tienen cualidades. Niegan así lo que han recibido de Dios. Por eso decía santa Teresa que la humildad consiste en ócandar en verdadô, es decir, reconocer lo que somos y tenemos, reconocer que lo recibimos de Dios y aprovecharlo lo mejor posible para edificar Su Reino.
En este caso, José de Arimatea supo aprovechar muy bien su posición destacada en la sociedad judía, y fue, con seguridad y aplomo -y sin duda también con oración- a hacerle una solicitud al procurador romano y éste la concedió.

FUERON, PUES, Y RETIRARON SU CUERPO.

Es decir, bajaron de la cruz a Jesús, que ya había muerto (ver Jn 19, 33).

REFLEXIONA:
Sabiendo que María estaba al pie de Jesús, se da por hecho que cuando Jesús fue bajado de la cruz, Ella lo recibió en sus brazos. Viene a la mente la imagen de la Pietá, esa bellísima escultura de Miguel Ángel. Tómate un momento para contemplarla y para acompañar espiritualmente a María en esos momentos. Hace 33 años lo dio a luz en Belén y muchos acudieron a adorarlo maravillados ante el Emmanuel, el Dios-con-nosotros. Hoy le devuelven Su cuerpo torturado y sin vida. ¡Qué precio tan caro pagó Él y Ella también por nuestra salvación!
En la Wikipedia puedes ver la escultura en tercera dimensión: bit.ly/3WAILLN

19, 39 FUE TAMBIÉN NICODEMO -AQUEL QUE ANTERIORMENTE HABÍA IDO A VERLE DE NOCHE- CON UNA MEZCLA DE MIRRA Y ÁLOE DE UNAS CIEN LIBRAS.

Fue también Nicodemo
También Nicodemo era un respetado miembro del Sanedrín.

-aquel que anteriormente había ido a verle de noche-
Esa reunión la narra san Juan en el capítulo 3 (ver Jn 3, 1-21). Y más adelante también menciona a Nicodemo, cuando éste cuestiona a sus compañeros fariseos por juzgar a Jesús sin haberlo dejado defenderse y sin saber lo que hacía (ver Jn 7, 50-52).
Hace notar san Agustín que seguramente aquella vez que Nicodemo fue a ver de noche a Jesús no fue la única, sino que siguió yendo a hablar con Él y así se fue volviendo Su discípulo. (ver Tratados sobre el Evangelio de Juan 120,4).

REFLEXIONA:
Llega un momento en la vida en los que hay que definirse: por Jesús o en contra Suya. No se le puede seguir siempre en ólo oscuritoô, practicar la fe ón lo privadoôsin que nadie se entere.
Hasta ahora, tanto José de Arimatea como Nicodemo, habían seguido a Jesús de lejecitos, disimuladamente. Ya no. Ambos decidieron dejar de ocultarse y poner claramente de manifiesto Su respeto por su Maestro, haciendo por Él, con todo amor, este último acto de piedad.

con una mezcla de mirra y áloe
La mención de la mirra y el áloe recuerda lo que dice el Salmo sobre el rey David (ver Sal 45, 7-9).

de unas cien libras
Para nosotros hoy, cien libras equivalen a un poco más de 45 kilos.
ñEs una cantidad exorbitante, propia de la sepultura para un rey.ò (Marti & Wright, p. 330).

ñJesús fue coronado y aclamado como rey durante Su juicio, y proclamado rey en la cruz.ò (SR, p.472).

REFLEXIONA:
El derroche de 45 kilos de mirra y áloe recuerda el derroche del carísimo perfume de nardo que María la hermana de Martha y Lázaro, derramó sobre los pies de Jesús y del que Él dijo que lo guardaría para Su sepultura (ver Jn 12, 1-8). En ambos casos ni María ni Nicodemo escatimaron lo que le dieron a Jesús. Le entregaron lo mejor de lo mejor y se lo dieron todo.
Nosotros también estamos llamados a no escatimarle al Señor lo que le damos: nuestro tiempo, nuestra gratitud, nuestra disposición para cumplir Su voluntad.

19, 40 TOMARON EL CUERPO DE JESÚS Y LO ENVOLVIERON EN VENDAS CON LOS AROMAS, CONFORME A LA COSTUMBRE JUDÍA DE SEPULTAR.

En el episodio donde narra cuando Jesús devolvió la vida a Lázaro, se mencionan las vendas (ver Jn 11, 44).

<u>Nota sobre lo que revela la Sábana Santa</u>
La Sábana Santa, como ya se ha comentado en clases anteriores, es un lienzo rectangular, de lino, que mide 4.42 m de largo por 1.14 de ancho y tiene un espesor de .35mm.
El Cuerpo de Jesús fue colocado sobre ella, con lo pies cerca de uno de los extremos. El resto de la Sábana fue doblado por encima de Él hasta que el otro extremo tapó los pies de Jesús y todo Su Cuerpo quedó cubierto.
Sobre el rostro de Jesús se había colocado un sudario, especie de pañolón. Y por encima de la Sábana el Cuerpo fue atado en diversas partes con las vendas que aquí menciona san Juan.

Aunque san Juan sólo menciona a José de Arimatea y a Nicodemo, se considera que también estuvieron allí María, la Madre de Jesús, María Magdalena y Juan, que habían permanecido al pie de la cruz. Es imposible pensar que luego de haber permanecido allí acompañando a Jesús durante Su agonía y muerte, se hubieran ido a sus casas y hubieran dejado solos a José y a Nicodemo cuando lo bajaron de la cruz.
Los Padres de la Iglesia comentan que así como cuando Jesús nació, Su Madre lo envolvió en pañales, ahora que murió, fue Su Madre la que lo envolvió amorosamente en la Sábana.
ñLa Sábana muestra el cuidado que se tuvo en arropar el Cuerpo, sobre todo donde había heridas, contusiones, marcas de sangre. ¿Quién más sino la Madre de Jesús, presente en el sepulcro, pudo hacer este arreglo tan intencionado? Sin esta atención maternal no hubiéramos tenido las impresiones, tan elocuentes en sus detalles, (que se imprimieron en la Sábana).
Este envolver tan cuidadoso era algo que hacían las madres al arropar a sus bebés. La Virgen Madre debió haberlo hecho, gozosamente, a Jesús infante, ¡muchas veces! Ahora lo repitió, entristecida, sobre ese Cuerpo marcado por los latigazos y rígido por la muerte.ò (SR cita en p. 473 a Giulio Ricci, ôThe Holy Schmidô, Centro Romano di Sindonologia).
Como Jesús no sólo fue tapado por encima, sino cuidadosamente arropado en la Sábana, cada parte de Su Cuerpo estuvo en estrecho contacto con ésta, lo que provocó que quedara marcada con todas las manchas de sangre provocadas por la flagelación, los golpes, la caída, el casco espinoso, la lanzada.
Al momento de la Resurrección, el Cuerpo de Jesús emitió una poderosa radiación que imprimió Su imagen en negativo en la Sábana, así que además de las manchas de sangre, presenta también la imagen prodigiosa e inexplicable de Jesús, tal como estaba cuando fue sepultado.
Es importante tener en mente este detalle, para comprender por qué cuando después de que María Magdalena les avisó a Pedro y a Juan que Jesús resucitó, y ambos llegaron al sepulcro, dice el Evangelio que Juan ñ*vio y creyó*ò (Jn 20, 8). ¿Por qué creyó de esa manera tan instantánea? Porque estuvo allí cuando Jesús fue sepultado, recordaba cómo quedó y vio que la Sábana seguía igual, con todas su ataduras, pero ¡vacía! Esto lo comentaremos un poco más en la siguiente clase.
Si quieres profundizar en el tema y ver fotos, visita: www.sabanasanta.org

19, 41 EN EL LUGAR DONDE HABÍA SIDO CRUCIFICADO HABÍA UN HUERTO, Y EN EL HUERTO UN SEPULCRO NUEVO EN EL QUE NADIE TODAVÍA HABÍA SIDO DEPOSITADO.

En el lugar donde había sido crucificado había un huerto
ñLos Santos Padres...suelen enseñar que Cristo, apresado en un huerto -el de los Olivos-y sepultado en un huerto -el del sepulcro- nos ha redimido sobreabundantemente de aquel primer pecado cometido también en un huerto -el Paraíso-.ò (BdN, p. 9742)

y en el huerto un sepulcro nuevo en el que nadie todavía había sido depositado
El evangelista san Mateo dice que ese sepulcro lo había hecho excavar José de Arimatea para sí mismo (ver Mt 27, 60). Fue un gesto extraordinario de amor cedérselo a Jesús.

ñLos Santos Padres comentan que ñsiendo el Cuerpo de Jesús el único que fue depositado allí, no había duda de que era Él quien había resucitado y no otro.ò (BdN, p. 9742).

ñAsí como en el seno de María Virgen ninguno fue concebido antes ni después de Él, así en este sepulcro nadie fue sepultado ni antes ni después de Él.ò (san Agustín, Sobre el Evangelio de Juan, 120,5).

ñNacido de un vientre virginal, Jesús fue sepultado en una tumba virginal, y como dijo Crashaw: óUn hombre llamado José lo acompañó en ambos casosô..Su tumba fue prestada, porque la devolvería en Pascua, así como devolvió el burrito que montó en el Domingo de Ramos y el Cenáculo de la Última Cena.ò (Fulton Sheen, Vida de Jesús, p. 401).

19, 42 ALLÍ, PUES, PORQUE ERA EL DÍA DE LA PREPARACIÓN DE LOS JUDÍOS Y EL SEPULCRO ESTABA CERCA, PUSIERON A JESÚS.

era el día de la Preparación de los judíos
San Juan reitera lo que había mencionado antes (ver Jn 19, 31).
A la importante celebración de la Pascua, se añadía el Sabat, en el que estaba mandado reposar, así que tenían que apurarse a sepultarlo, pues en cuanto cayera el sol empezaba el Sabat y el reposo obligatorio.

ñSepultar a los muertos era un importante acto de amor en la piedad judía (ver Tob 1, 17). Quedar insepulto era motivo de vergüenza.ò (Martin & Wright, p. 330).

Se cumplió lo anunciado en Is 53, 9;

Ver Mt 27,57-60;

y el sepulcro estaba cerca
En Jerusalén hay ñdos sitios de los que se dice que son el auténtico sepulcro de Jesús: la tumba del jardín y la Iglesia del Santo Sepulcro. La tumba del jardín fue supuestamente ódescubiertaô por un general llamado Charles Gordon, en 1883. Al principio le decían la óGordon tombô (la tumba de Gordon), y luego el nombre cambió a la óGarden tombô (la tumba del jardín). Estudios han revelado que data de los siglos VI y VIII, así que no puede ser auténtica. La promovieron grupos protestantes ódeseosos de tener su propio lugar sagradoô, y todavía la visitan algunos turistas despistados.
En cambio el sepulcro sobre el cual fue edificada la Iglesia del Santo Sepulcro, ha sido sitio de peregrinación desde el inicio del cristianismo, cuando todavía estaban vivos los que sepultaron a Jesús y recordaban muy bien el sitio exacto donde había sido sepultado.ò (SR, p. 472).

pusieron a Jesús
Aquel del que dijo san Juan en el Prólogo de su Evangelio que hizo todo cuanto existe, Aquel de la mirada misericordiosa y las manos que sanan y dan vida, estaba ahora con los ojos cerrados, las manos inertes, el Cuerpo arropado en la Sábana, y a merced de los que lo cargan y lo llevan y lo depositan en la sepultura.

Los sepulcros solían ser como pequeñas cuevas excavadas en roca en las laderas de las montañas.
Solían contar con dos áreas, en la más cercana a la puerta había una piedra plana en la que colocaban el cadáver para prepararlo, embalsamándolo con aceites y fragancias que retrasaban la descomposición y contrarrestaban el olor óa muertoô que inevitablemente surgía a las pocas horas.
Al fondo había un área donde el cadáver, ya debidamente preparado, era colocado en un nicho también excavado en la roca.
Una vez depositado el cadáver, los familiares y personas que los acompañaron, salían y la entrada del sepulcro era cerrada con una gran roca que no se volvía a abrir. Recordemos cómo Martha objetó cuando Jesús pidió que abrieran el sepulcro de Lázaro (ver Jn 11, 39).

REFLEXIONA:
Debe haber sido muy impactante y estremecedor, dejar el cuerpo de un ser querido en un sepulcro oscuro y frío, salir y bloquear la entrada. Sentir que lo abandonaba uno allí, sumido en la tiniebla añadía dolor al duelo.
No podemos ni imaginar lo que fue para María y para Juan, María Magdalena, José de Arimatea y Nicodemo, tener que dejar a Jesús allí.
Tal vez se preguntaban cómo era posible que Aquel que dijo de Sí mismo: ñ*Yo soy la Luz del mundo*ò (Jn 8, 12), se dejara ahora envolver por esa negrura. Parecería que no tenía sentido.
Probablemente hay muchas respuestas a esta interrogante. Les comparto tres para que las ponderen y reflexionen.

1. De los tiempos más remotos del cristianismo, una antigua homilía que se suele leer el Sábado Santo ofrece una respuesta: Jesús, que es la Vida, se dejó tragar por la muerte, para envenenarla y derrotarla.

2. En el Credo decimos que Jesús: ódescendió a los infiernosô. No significa que bajó al Infierno como lo entendemos hoy, pues de allí no sale nadie. Sino que entró al óSheolô, el ólugar donde estaban los que murieron antes que Él. Los Padres de la Iglesia dicen que Jesús quiso entrar allí para abrirle las puertas a Adán y a los justos que llevaban siglos esperando ser rescatados por Él.

3. El Obispo Robert Barron da también una bella respuesta. Dice que Jesús se dejó llevar a lo que él llama ógodforsakennessô, un término realmente intraducible, que se refiere al lugar más alejado de Dios, al que podría parece abandonado por Él. Y fue hasta allá para que si alguien llega hasta ese lugar de oscuridad aparentemente irremediable, se tope con Él. Es decir, que nadie quede más allá de Su Presencia salvadora y misericordiosa, que por más que alguien se aleje, tenga la posibilidad, al final de su camino, de encontrarse con Jesús que lo espera con los brazos abiertos.

REFLEXIONA:
Haz Lectio Divina con el texto que vimos en esta clase (leerlo despacio, meditarlo, orarlo). ¿Qué te llama la atención?, ¿por qué? ¿Qué respuesta despierta en ti?, ¿Qué respuesta darás?

Como he hecho en algunas de estas últimas clases, te comparto en la página siguiente este poema que publiqué en mi libro óCamino de la Cruz a la Vidaò:

Tiniebla rota

Señor:
Te declaré muerto
y enseguida decidí abandonarte
en la oscuridad irremediable
de mi desmemoria

rodé la roca
sellé la entrada
me fui

Tú te dejaste llevar
al centro mismo de mi noche
pero la tiniebla
no consiguió envolverte

le abriste grietas
un resquicio
por donde se coló insistente
penetrante
inocultable
incisiva
Tu luz

Heriste de muerte mi negrura
el escondite en que jugaba
a ocultarme de Ti
inútil que pretenda mantener
la sombra en que me encierro
caminas por mis cañadas oscuras
y no hay rincón que no ilumines

Tu claridad me ha sitiado

saquea mi alma
hasta exprimirle
la última gota de penumbra
y remueve la piedra
que me aprisiona en mis miserias

hazme salir contigo a descampado
abandonar mi último miedo
junto a la sábana vacía
y celebrar
que amortajas mi muerte
con Tu vida